

La difusión de un formato de acción colectiva y la emergencia de un movimiento social. Cortes de ruta y movimiento de desocupados en Argentina (1996-2001).

Melchor Armesto.

Cita:

Melchor Armesto (2004). *La difusión de un formato de acción colectiva y la emergencia de un movimiento social. Cortes de ruta y movimiento de desocupados en Argentina (1996-2001)*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/362>

La difusión de un formato de acción colectiva

y la emergencia de un movimiento social.

Cortes de ruta y movimiento de desocupados en Argentina (1996-2001)

Melchor Armesto –UCM

(Instituto Gino Germani)

Introducción: dos episodios y la delimitación de un proceso

El 20 de junio de 1996 la principal radio de Cutral-Có y Plaza Huincul (Neuquén) informaba a la población sobre la suspensión de las negociaciones que mantenía el gobierno provincial con una empresa para radicar en la zona una fábrica de fertilizantes que, se esperaba, generaría fuentes de trabajo. El frío patagónico no impidió que, ese mismo día, los pobladores cortaran primero varios tramos de la ruta nacional 22 y luego la totalidad de los accesos que comunican con el resto de la provincia. Cinco días más tarde una jueza federal ordenó a casi 400 gendarmes que la ruta 22 fuera desalojada. Los gendarmes atravesaron el primer “piquete” lanzando gases lacrimógenos y disparando balas de goma. Cuando llegaron al siguiente, 20.000 manifestantes estaban esperándolos. La jueza, dirigiéndose a la multitud, tras sostener que se trataba de un “levantamiento contra el gobierno de la provincia” y “de un delito”, reconoció que la manifestación “excedía” la medida que había tomado y se declaró “públicamente incompetente”. Mientras se retiraba junto con las fuerzas represivas, los manifestantes gritaban: “El pueblo unido,

jamás será vencido”¹. Al día siguiente -26 de junio- el gobernador Felipe Spag se reunió con una “comisión de representantes de los piquetes”. Tras una semana de cortes accedía a una de las demandas que se exigía sobre la ruta: "que venga Felipe". Por la tarde, tras la firma de un acuerdo, se puso fin a los cortes de ruta.

Cinco años más tarde, el 24 de julio de 2001, en La Matanza (provincia de Buenos Aires) se celebró la I Asamblea Nacional de Organizaciones Populares, Territoriales y de Desocupados. Para simpatizantes, antagonistas y observadores este fue el primer *congreso del movimiento piquetero*². La convocatoria tenía objetivos claros y precisos: avanzar en la coordinación de las luchas a nivel nacional, mejorar los niveles de organización del movimiento y diseñar estrategias conjuntas para enfrentar el nuevo ajuste del gobierno. Allí se decidió “realizar cortes progresivos en las principales 50 rutas del país a partir del martes próximo, 31 de julio y de 48 y 72 horas para los martes siguientes; reclamar la liberación de los presos sociales; rechazar el plan de ajuste del gobierno nacional, adoptado para lograr el déficit cero; la conservación de todos los planes «Trabajar», y la adjudicación de nuevos planes para los jefes y jefas de familia desocupados”³. Según funcionarios del gobierno se trataba de “actos sediciosos” organizados por sectores con una “vocación más cercana a la violencia que a la paz” (Diario Clarín [DC] 25 julio 2001). El lunes 30 el parlamento aprobó el decreto de ajuste que

¹ La descripción de este episodio está tomada de Auyero (2002).

² Definir al movimiento piquetero no es una tarea sencilla. Por ahora bastará decir que agrupa a diversas organizaciones sociales y de desocupados, que tiene un alcance nacional y que ha adoptado el corte de rutas nacionales y provinciales como principal forma de acción colectiva de confrontación. Ello no significa, por supuesto, que el corte de ruta sea la *única* forma de acción, ni la *única* estrategia empleada por el movimiento piquetero para alcanzar sus objetivos.

³ *Documentos del conflicto*, en *Cuadernos del OSAL - La protesta social en Argentina*, Buenos Aires, Septiembre 2001.

había enviado el poder ejecutivo. El martes los piqueteros iniciaron la primera jornada nacional de cortes de ruta: hubo cortes en el Gran Buenos Aires, la Capital Federal, Mar del Plata, La Plata, Santa Fe, Córdoba, Entre Ríos, Tucumán, Chaco, Jujuy, Salta, Misiones, Río Negro, Ushuaia y Neuquén. Uno de los líderes del movimiento, satisfecho, dijo: "Ha sido una jornada histórica y en paz. *Irrumpe un nuevo movimiento social en la Argentina* contra el modelo neoliberal y la represión" (DC 1 de agosto 2001).

Entre 1996 y 2001, en Argentina, confluyen tres procesos íntimamente vinculados en el campo de las confrontaciones populares con el estado: a) la emergencia de los cortes de ruta como modalidad de acción colectiva; b) el surgimiento del movimiento piquetero como un actor significativo de las confrontaciones políticas y c) la construcción de una identidad colectiva ligada al ejercicio de estas luchas y a la formación del movimiento: la "identidad piquetera".

Teniendo como marco estos procesos, en esta comunicación: a) se caracterizan los rasgos generales de los cortes de ruta, b) se reseñan algunas de las transformaciones de los cortes de ruta entre 1996 y 2001, y se las vincula con la difusión y el aprendizaje de una rutina de confrontación; y c) se esbozan algunos de los elementos que intervienen en el proceso de definición de la "identidad piquetera".

I. Cortes de ruta: una breve descripción general.

1. ¿Qué son los cortes de ruta? Los cortes de ruta son una forma de *contentious politics*⁴: manifestaciones colectivas públicas visibles que expresan ante las autoridades el reclamo de soluciones para conjuntos específicos de situaciones que son percibidas por los protagonistas como un problema, como una injusticia. Cortar la ruta significa trazar las fronteras, los límites, a través de los que se recorta el espacio de la confrontación. Cortar una ruta es interrumpir –al menos dificultar- la libre circulación de personas y bienes, obstaculizar accesos, llegadas y salidas. En un sentido general, se trata de un tipo de confrontación definido por la especificidad de su inscripción espacial: el asfalto, o en ocasiones, la tierra (las “picadas”) de la ruta⁵. Los cortes se materializan quemando neumáticos, atravesando ramas, escombros, chapas y el propio cuerpo sobre la ruta y, en algunos casos, montando tiendas y ollas populares a sus lados⁶.

2. ¿Por qué se cortan las rutas? Difícilmente podríamos comprender la emergencia y difusión de esta modalidad de acción colectiva sin considerar los efectos de las políticas de ajuste y reforma estructural del estado sobre poblaciones específicas. Sin embargo, como han señalado los analistas más atentos, deberíamos advertir al mismo tiempo las profundas limitaciones que tiene

⁴ En términos de Tilly: interacciones colectivas, epidémicas, entre grupos que realizan demandas y sus objetos cuando a) al menos un gobierno es un demandante, un objeto de demandas o una parte de las demandas y b) las demandas, si son satisfechas, afectan los intereses de al menos uno de los demandantes (Tilly 2000: 137).

⁵ No solo se cortan rutas, también se cortan puentes o calles.

⁶ Otros han usado el término “barricada” para referirse a los cortes de ruta (Auyero 2002, 2003). Algunos de los protagonistas también los llaman “piquetes”. Sería sumamente interesante y útil para la comprensión de esta modalidad de acción colectiva estudiar sus similitudes y diferencias con las barricadas y los piquetes de huelga sindicales tradicionales.

la ecuación reformas del estado = (+) desocupación/pobreza = (+) acción colectiva. Si bien la privatización de las empresas públicas, el achicamiento del sector público nacional, la transferencia a los gobiernos provinciales de la educación y la salud pública, o la crisis económica, están en el origen de la protesta, los cambios estructurales no afectan de manera directa su surgimiento, curso o sentido (Auyero 2002; Farinetti 1999).

Ciertamente entre 1996 y 2001 el reclamo trabajo o de planes de empleo (Planes Trabajar) fue uno de los motivos más recurrentes para cortar la ruta. Pero no fue el único: también se realizaron cortes de ruta para exigir el pago de salarios atrasados (Ej: San Jorge, Santa Fe diciembre 1997), la reincorporación de trabajadores despedidos (Ej: Gral. Mosconi, Salta, 1999) la liberación de líderes piqueteros (Ej: Buenos Aires 2001), para reclamar la sanción de exenciones impositivas, por el incumplimiento de las promesas que habían dado lugar al levantamiento de cortes anteriores, para que se destinen fondos para emprendimientos productivos regionales, en apoyo de demandas sectoriales, o para pedir alimentos (Ej: La Matanza, Buenos Aires, 2000).

De todos modos, tener motivos para protestar no es suficiente para explicar por qué un grupo de individuos actúa colectivamente (McCarthy y Zald 1977), y mucho menos, para explicar la modalidad específica que asume la acción colectiva –el

corte de las rutas. Lo que hay que explicar es el camino que conduce del descontento a la rebelión y las formas concretas que esta asume⁷.

3. ¿Quiénes cortan las rutas? En términos generales los protagonistas de los cortes de ruta son “piqueteros”. Este es el nombre con el que más comúnmente se los denomina en los medios de comunicación, y con el que, a veces, se identifican los propios actores⁸. Sin embargo, debe advertirse que la unidad nominal “piquetero” –al igual que la de “movimiento piquetero”- es una construcción precaria definida y redefinida por grupos con orientaciones e intereses diferentes y en diferentes momentos del proceso de movilización (Melucci 1996; Kriesi 1988). Hacer equivaler las estrategias de nominación con el proceso de construcción de la identidad colectiva no es el mejor camino para comprender quiénes son *los piqueteros*⁹.

Hay otro riesgo que es necesario evitar: hacer de los piqueteros -y de los cortes de ruta- la expresión de una categoría socioeconómica. Muchos de los protagonistas y organizadores de los cortes de ruta son desocupados. Pero no son los únicos, así como la demanda de trabajo no es la única que motiva la acción colectiva¹⁰.

⁷ Este es uno de los tópicos más comunes de la discusión que plantearon los investigadores de la acción colectiva y movimientos sociales a partir de la década del 70: los agravios y las frustraciones (económicos o morales) por acuciantes que sean, no bastan para explicar cómo se producen episodios de acción colectiva. Para una revisión general de esta discusión ver: McCarthy y Zald (1977), Tilly (1978), McAdam (1982) y Perez Ledesma (1994).

⁸ Sobre el origen de esta palabra, ver Sánchez Pilar: "El cutralcazo. La pueblada de Cutral Có y Plaza Huincul", *Agora*, 1997. En los cortes de ruta de Cutral-Có y Plaza Huincul en 1997 un grupo se autodenominó como “fogoneros”. En cualquier caso la palabra piquetero -y su sentido- es la más comúnmente utilizada.

⁹ Le debo a Rafael Cruz esta indicación.

¹⁰ En este trabajo, sin embargo, me concentraré fundamentalmente en cortes cuya demanda principal estuvo ligada a cuestiones de empleo y en las organizaciones que, al menos en parte, se definen como organizaciones de desocupados.

Indígenas del norte, camioneros, empleados municipales, pequeños productores agropecuarios, docentes y trabajadores enrolados en centrales sindicales minoritarias también utilizaron los cortes de ruta –o se sumaron a ellos- para luchar por sus intereses¹¹.

4. Al igual que otras formas de confrontación, el corte de ruta es un tipo acción colectiva de carácter modular. Según Tarrow, la modularidad se refiere a la capacidad de una forma de acción colectiva de ser utilizada por una variedad de agentes sociales contra una gama de objetivos, ya sea por si misma o en combinación con otras formas (1997: 69). Esto es: una forma de acción colectiva, no “limitada a ninguna queja o grupo social particular”, que puede “aglutinar a la gente en nombre de exigencias diferentes”. Quizás esta sea una de las razones - aunque sin duda no es la única ni la más importante- que hizo de los cortes de ruta la modalidad de acción colectiva de confrontación más utilizada –al menos entre 1997 y 2001- para plantear reivindicaciones a las autoridades en el marco del proceso de movilización política popular más importante desde el retorno de la democracia. Rápidamente los cortes de ruta pasaron de ser episodios esporádicos de acción colectiva relegados a los confines del país a convertirse en una rutina de confrontación difundida y aprendida por todo el territorio.

¿Cómo podemos explicar el incremento y la difusión de los cortes de ruta entre 1996 y 2001? ¿En qué se diferencian los cortes de comienzos de este período con

¹¹ Rodríguez ha señalado correctamente que “no son lo mismo los trabajadores de la General Motors que con un piquete en día de huelga impiden el ingreso a la fábrica, o los que cortan la ruta demandando la reincorporación de despedidos, que los piquetes barriales cortando rutas o calles en demanda de planes de trabajo, o los que se realizan en las puertas de los supermercados pidiendo alimentos, etc”, (2001: 33).

los del final? ¿De qué modo esas diferencias se vinculan con el proceso de construcción de la identidad piquetera?

II. Trasgresión y aprendizaje. Los cortes de ruta y el repertorio de la acción colectiva

a. 1996-1999: innovaciones en el repertorio de la confrontación

1. Un repertorio de confrontación es, para cualquier grupo en particular, “la totalidad de los medios de que dispone para plantear demandas de diferente tipo a diferentes individuos o grupos” (Tilly 1986: 4). Estos medios no son ilimitados; de hecho, un repertorio restringe la acción colectiva: “las personas tienden a actuar dentro de límites conocidos” (Tilly 1986: 390). Como resultado de las interacciones políticas entre los ciudadanos y el estado, los repertorios son elaborados “en el curso de los enfrentamientos surgidos durante los movimientos de protesta anteriores” (Tilly 1995: 61). La confrontación popular no es solo política sino también profundamente cultural: se basa y transforma entendimientos compartidos relativos a las formas y los fines deseables, posibles y eficaces de la acción; los aprendizajes colectivos y la memoria limitan fuertemente el tipo de demandas que hace la gente y cómo las hacen. En otras palabras, se trata del conjunto de rutinas, aprendidas, compartidas y ejercitadas por poblaciones o grupos concretos.

A pesar de que tienden a ser restrictivos a los cambios, sin embargo, los repertorios evolucionan históricamente. ¿Cuándo, cómo y por qué cambian los repertorios? Hay una vía indirecta y otra directa. Por un lado, Tilly ha mostrado de qué modo los cambios de repertorio dependen *indirectamente* de las transformaciones de grandes estructuras en la medida en que estos afectan los intereses, oportunidades, organizaciones e identidades de la gente común (Auyero 2003). Por otro, *directamente*, a través de la propia experiencia de los contendientes: en el curso de los enfrentamientos, manifestantes y autoridades introducen innovaciones en busca de ventajas tácticas sobre sus oponentes. Las innovaciones que perduran son aquellas que se muestran eficaces, aquellas que están asociadas a una ventaja sustancial para uno o más actores sociales (Tilly 1992: 7).

2. Los de Cutral-Có y Plaza Huincul en 1996 no fueron, estrictamente, los primeros cortes de ruta: en 1991 los trabajadores de Hipasam, una empresa minera de propiedad estatal, realizaron un corte de ruta pionero en Sierra Grande (Rio Negro). Lo propio hicieron, ese mismo año, los habitantes de General Mosconi (Salta) para oponerse a la privatización de la petrolera YPF. A fines de 1994 se realizó un corte de ruta en Senillosa (Neuquén) protagonizado por obreros de la construcción. Sin embargo, la experiencia de Cultra-Có y Plaza Huincul marcó un quiebre –desde el punto de vista de los protagonistas, oponentes y observadores.

Los cortes de ruta, a partir de entonces, emergen como una innovación en el repertorio de la acción colectiva popular¹².

En tanto acción colectiva innovadora, los cortes de ruta en este período (1996-1999) son un tipo de confrontación transgresora (*transgressive contention*). De acuerdo con Tilly esta es una de las variedades de las confrontaciones políticas. Estamos frente a una confrontación transgresora cuando al menos una de las partes del conflicto se autoidentifica como un nuevo actor político, y/o cuando al menos una de las partes emplea medios de acción colectiva innovadores (Tilly 2000: 138). Más adelante apuntaré algunos elementos sobre el proceso de identificación de los protagonistas de los cortes de ruta. Por ahora concentrémonos en la innovación que concierne estrictamente al repertorio de la acción colectiva.

¿En qué consistió esta innovación? ¿Cuáles fueron las ventajas tácticas asociadas a esta modalidad de *transgressive contention*?

i. Entre 1996 y 1999, cortar -y permanecer *en-* la ruta es una forma innovadora de constitución y «comunicación» de los conflictos políticos, especialmente en las

¹² Los cortes de ruta no son la única transformación en el repertorio de confrontación popular. Un estudio exhaustivo sobre las innovaciones en el repertorio debería incluir los "estallidos sociales" (ataques a edificios públicos, casas de gobierno, tribunales, legislaturas, residencias privadas de políticos y funcionarios en Santiago del Estero 1993 y Neuquén 1997), acampes en plazas públicas (Corrientes 1999, Ciudad de Buenos Aires 2002), cortes de puentes (Neuquén 1997, Corrientes 1999), y "escraches" (el sustantivo "escrache" viene de escrachar, que significa hacer público aquello que alguien quiere ocultar. El "escrache" es una modalidad de acción colectiva utilizada principalmente por la agrupación de HIJOS de desaparecidos, que consiste en hacer público el pasado de ex represores y funcionarios de la dictadura montando manifestaciones en su domicilio o lugar de trabajo). Estas modalidades de acción colectiva, sumadas a las manifestaciones, huelgas y marchas, forman parte del repertorio utilizado en el ciclo de protesta iniciado en 1993 (Auyero 2003).

provincias del interior del país (EJ: Cutral-Có y Plaza Huincul, junio 1996 y abril 1997, en Neuquén; Tartagal y General Mosconi, mayo 1997, en Salta; Jujuy, mayo 1997). Parte de su eficacia reside en el hecho de hacer visibles las reivindicaciones “incomunicando”, cerrando, y de esta manera, delimitando, el espacio específico en el que se desenvuelve la trama del conflicto: la ciudad, el poblado. Los cortes de ruta crean, en el marco de la propia confrontación, instancias de diálogo que no existían entre representantes y representados. El medio y el sentido de la acción colectiva se vinculan, tanto con una situación de exclusión económica como con la definición de una situación de hipo acustia política. Cuando la ruta era cortada, las autoridades –los políticos en general- debían escuchar a los manifestantes: “que venga Felipe” (el gobernador) exigían en los cortes de 1996 en Cutral-Có y Huincul; sobre la ruta 34, en Gral. Mosconi (Salta), en mayo de 1997: “tendrá que venir el gobernador... los piqueteros permaneceremos en la ruta”; o en Buenos Aires un par de años más tarde: “sabemos que estamos cortando el tránsito, pero es la única forma de que nos escuchen” (LN 9/99). Es frente a la ausencia de un diálogo político canalizado a través de las instituciones que el corte de ruta adquiere significación y eficacia política como modalidad de acción colectiva de confrontación.

ii. La emergencia de los cortes de ruta supuso una innovación en la configuración espacial de las confrontaciones. Específicamente, el desplazamiento de la fábrica hacia el barrio y la ruta. El relato de su propia experiencia que hacen algunos militantes y líderes de las organizaciones del movimiento es esclarecedora de este aspecto:

“Cuando arrancamos en el 95, no había nada... Era tierra arrasada por el menemismo... las organizaciones políticas estaban prácticamente disueltas. En el medio de eso, muchos de nosotros fuimos quedando desocupados, y veíamos que la desocupación no iba a tener una solución con este sistema. Pensábamos que la mejor forma era, *si el trabajador ya no estaba en la fábrica, vamos a buscarlo nosotros mismos en donde lo encontremos, que es el barrio*. Ahí empezamos los primeros laburos sociales, desde el barrio, y para el barrio. Fue así que empezaron a surgir los primeros organismos sociales, de reagrupamientos, y lo que se produce es un quiebre muy fuerte, por lo menos en el campo popular, por lo de Río Negro, *Cutral-Có, que marcó un quiebre en lo que posteriormente fue el movimiento de desocupados. Marcó la herramienta de lucha, el tema del piquete*”.

“Creo que esos caminos que fueron abriendo los compañeros del interior nos fueron marcando muy a fuego a nosotros, y nos permitió ver también la posibilidad de una herramienta de lucha. Por dos motivos, primero, porque sabíamos que la desocupación no tenía resolución en el marco de este sistema. Y la herramienta servía porque ya *no se podía tomar una fábrica, porque estaban vacías. Entonces teníamos la calle, la calle tenía*

que ser nuestra y la cuestión era cortarle donde más le dolía al sistema. Y al sistema le dolía la circulación de mercadería. Por eso la forma de piquete y la cuestión del corte de ruta, más que molestar al tipo que va a laburar”¹³.

“Hoy la nueva fábrica es el territorio y en él florecen las organizaciones sociales que se ocupan de distintas cuestiones: pueden estar ligadas a la problemática de la niñez, de la alimentación, de la salud, de la educación y todas están cruzadas por un común denominador que es la cuestión del trabajo o, mejor dicho, la falta de trabajo”¹⁴.

Estos relatos ponen de manifiesto la confluencia de las vías indirectas y directas a través de las cuáles cambian los repertorios de confrontación popular: la innovación se vincula con a) el desplazamiento del espacio de las confrontaciones como consecuencia de cambios a nivel estructural –de la fábrica al barrio, de la huelga al corte de ruta porque las fábricas están vacías-, b) la redefinición de las oportunidades y organizaciones que están en la base de la movilización –*hoy en el territorio florecen organizaciones sociales-* y c) las ventajas tácticas de una forma

¹³ Estos dos testimonios y algunos otros que se refieren más adelante forman parte de una serie de entrevistas y grupos de discusión las realicé en Avellaneda (Provincia de Buenos Aires), en septiembre y octubre de 2002, con militantes de una organización de desocupados.

¹⁴ Revista Línea, diciembre 2000.

específica de acción colectiva que se *descubre* al calor de los enfrentamientos – una herramienta de lucha eficaz para interceder *donde más le dolía al sistema*¹⁵.

iii. Hay un tercer elemento, decisivo, que hizo del corte de ruta una innovación eficaz en el campo de las confrontaciones populares: la obtención y administración de *planes de empleo*. Desde que las organizaciones de desocupados comenzaron a administrar esos planes, creados por los gobiernos para mitigar los efectos de la desocupación y los «estallidos sociales», se hicieron de recursos (dinero) e incentivos (más planes) importantes para movilizar la acción colectiva. Así lo exponen los militantes de una de estas organizaciones:

“Es así que cuando empiezan a tener resultados los piquetes y los cortes de ruta, el enemigo o el sistema, como para apagar el fuego, te tira los planes. Pero muy rápidamente el pueblo toma eso como una herramienta, de construcción por un lado, y después para volver a salir a la calle”.

b. 1999-2001: aprendizajes en el campo de la confrontación política popular

1. Como suelen hacer las autoridades y los oponentes, el gobernador de Salta - Carlos Romero- descalificó en mayo de 1997 a los manifestantes que habían

¹⁵ Según Farinetti cortando las rutas “los desocupados encontraron la manera de interceder en el ámbito del cual están excluidos: en el mercado, en el tránsito de mano de obra y mercancías” (1999).

cortado la ruta nacional 34 reclamando puestos de trabajo: "la desocupación no se resuelve cortando rutas, sino trabajando" (DC, 9/5). Por entonces, Romero ya advertía que el corte de ruta era una "práctica de acción política que se está divulgando en todo el país"¹⁶. Otro oponente de los cortes de ruta, el diario La Nación, en reiteradas ocasiones le puso números a la apreciación de Romero. Al conocerse, según algunas estimaciones, la cantidad de cortes de 1997 –un total de 140- sostuvo que se trataba de la modalidad de protesta "más importante desde el verano de 1990, cuando reinaba la hiperinflación y se producían saqueos a los supermercados" (LN, 3/1/1998)¹⁷; a mediados de 1998, en un editorial se aseguraba que "el corte de ruta se convirtió en un recurso de uso frecuente en los últimos años"; para el tercer trimestre de 2000, con un promedio anual de un corte por día, los cortes de rutas habían dejado de ser "un hecho excepcional para convertirse en un método eficaz de reclamo de mejoras laborales y sociales" (LN, 30/10) que se extiende a "todos los extremos del país" (LN 11/11); finalmente, en julio de 2001, cuatro días antes de que se celebrara el primer congreso piquetero, un columnista escribía: "Con un promedio de cuatro cortes de rutas o calles por día en todo el país, el peligro es que esta forma de protesta termine convirtiéndose para todos en algo cotidiano".

2. Paulatinamente, desde 1998 los cortes de ruta dejaron de ser una forma de *transgressive contention* para transformarse en la otra variedad de confrontación política: confrontaciones conocidas (*contained contention*), aquellas donde todas

¹⁶ Citado por Auyero (2002b).

¹⁷ Las estimaciones son las del Centro de Estudios Nueva Mayoría (www.nuevamayoria.com)

las partes son actores previamente establecidos que emplean medios conocidos para el planteo de demandas (Tilly 2000: 138). Creo que el Primer Congreso Piquetero Nacional (La Matanza, Pcia. Bs.As., 24 julio 2001) es el punto culminante de este proceso. El medio para plantear reivindicaciones (el corte de ruta) se había extendido a todo el territorio nacional y el movimiento piquetero ya era, por entonces, un actor establecido de las confrontaciones políticas.

Dos son las condiciones de posibilidad de esta transformación.

i. La primera condición de posibilidad es la difusión de las confrontaciones.

Difusión aquí significa tanto propagación de los enfrentamientos (en términos de su cantidad y alcance territorial) como aprendizaje de una rutina de lucha empleada por otros:

“La lucha nuestra comenzó (1998) cuando vimos la lucha que comenzó en Jujuy. Nosotros vimos que era posible hacer esa lucha y que era necesario”¹⁸

Esta es una de las vías que activan el aprendizaje de una nueva rutina de confrontación. Cinco años de lucha fueron la escuela en la que se aprendió *qué se hace* cuando se corta la ruta. El aprendizaje por medio de la lucha (Ayüero 2003) mostró que el corte de ruta era una forma eficaz para el planteo de

¹⁸ Entrevista a Emilio Alí, uno de los líderes piqueteros de Mar del Plata (en www.nodo.50.org).

reivindicaciones y la obtención de resultados. Una táctica de enfrentamiento cuyas ventajas fueron explotadas rápidamente:

“El tema es que cuando se empiezan a hacer los piquetes en la provincia de Buenos Aires, utilizando la metodología que los compañeros ponen en la práctica, enseguida tratan [el gobierno] de tapar agujeros. Entonces el común de la gente se empezó a dar cuenta de que con salir a la calle, y plantarse, los tipos les daban respuestas. Cuando fuimos a La Plata fuimos por 100 y vinimos con 10, pero vinimos con 10, y esos 10 me sirven para seguir construyendo. Entonces, cuando salen los compañeros a las calles a hacer los piquetes, pidiendo mil puestos de trabajo, te venís con 100, el mes que viene vamos a pedir nuevamente mil, y venís con 300. Y así fue como se fue masificando el tema, sobre todo en la provincia de Buenos Aires. La gente se empezó a dar cuenta de que saliendo a la calle, se podía conseguir algo”

La obtención de recursos es un incentivo para, y un resultado de, la acción colectiva. Sin embargo es necesario tener en cuenta que no es el *único* incentivo, ni el único resultado posible. En los cortes de ruta no se juega, exclusivamente, una lógica instrumental. Concebirlos de este modo sería reducir su significación

como experiencia social (Dubet y Martuccelli 2000)¹⁹. Esto se pone de manifiesto, por ejemplo, cuando se describe -y se rememora- el significado de los piquetes:

“El piquete es un gran grupo de auto ayuda. En los barrios no hay un mango, no hay comida, no tenemos plata para enterrar a nuestros muertos, muertos que son producto de un genocidio planificado. Pero además en los barrios los compañeros están muy solos, por eso *el piquete sirve para interactuar, para compartir el alimento, la alegría*. En los piquetes vuelve la vida, por eso a veces es difícil levantarlos y volver a casa, porque es volver a la soledad”

“El piquete no es solamente una organización para alcanzar un objetivo, *también es la construcción de una cultura de vida solidaria y diferente*”²⁰.

ii. La segunda condición de posibilidad de la transformación de transgressive en *contained contention* fue la creación, fortalecimiento y articulación de las organizaciones que confluyeron en el movimiento piquetero, organizaciones que

¹⁹ La noción de experiencia social designa las conductas individuales o colectivas dominadas por la heterogeneidad de sus principios constitutivos y por la actividad de los individuos que deben construir el sentido de sus prácticas en el seno de dicha heterogeneidad (Morán 2002; Dubet y Martuccelli 2000).

²⁰ La primera frase es de D'Elía (“El verdadero presidente es Eduardo Escassany” en www.contracultural.com.ar, septiembre 2001); la segunda pertenece a Víctor De Gennaro, dirigente de la CTA (Citado en Rauber 2002). Además de esta observación, no debería hacer falta aclarar que a) no todos los cortes de ruta se resuelven otorgando a los manifestantes aquello que reclaman: muchas veces los cortes terminan cuando son reprimidos y desalojados por la policía o la gendarmería, y b) la firma de acuerdos en los que se conceden determinadas reivindicaciones no supone, evidentemente, que tales acuerdos se cumplan. Muchos cortes son realizados como consecuencia del no cumplimiento de acuerdos anteriores.

hicieron del corte de ruta una *herramienta* privilegiada de confrontación política²¹.

La movilización de recursos y la coordinación de estructuras organizacionales potenciaron la eficacia de la acción colectiva. En junio de 2000 un corte que en principio iba a ser indefinido hasta tanto se resolvieran «los problemas planteados» apenas duró unas horas:

“Ese fue un corte histórico, porque *lo hicimos todas las organizaciones*. Además, se produce un hecho inédito: cinco mil personas salen y cortan la ruta. El gobierno, a las 24 horas vino, asumió compromisos y decide acceder a todos nuestros pedidos; quiso liquidar todo rápido. *Aquello fue algo fulminante porque hasta entonces el gobierno había tenido estallidos desordenados en Cutral C6 y Tartagal*. La gran diferencia con esos estallidos es que aquella vez, en La Matanza, salen miles organizados, *el corte fue masivamente organizado*. De entrada fuimos miles en la ruta diciendo: Queremos esto, esto y esto”²²

Las *organizaciones* fueron los eslabones que hicieron del “descontento” una cadena de movilización.

²¹ Movimiento Teresa Rodríguez (MTR - 1998); Polo Obrero (2000); Movimiento Territorial de Liberación (MTL - 2001); Barrios de a Pie (2001); Movimiento Sin Trabajo “Teresa Vive” (2001); los MTD (Movimiento Trabajadores Desocupados), muchos de ellos son recientes, y los más antiguos (Solano) que datan de mediados de la década del 90; la FTV (Federación Tierra y Vivienda) creada en 1998 que nuclea una experiencia anterior de toma de tierras y asentamientos en La Matanza. Todas estas organizaciones confluyen en el movimiento piquetero en el 2001.

²² Entrevista a Luis D´Elía, recogido de Rauber (2002). El gobierno asumió compromisos que nunca cumplió, razón por la cual la ruta volvió a ser cortada en noviembre de 2000.

III. Nota sobre el proceso de construcción de la identidad colectiva.

1. Preguntemos nuevamente: ¿quiénes cortan las rutas?, ¿quiénes son *los piqueteros*? Aún no cuento con la evidencia empírica necesaria como para poder analizar en profundidad el proceso de construcción de la identidad piquetera. Aún así me gustaría proponer ciertas claves interpretativas basándome en algunos de los relatos y testimonios de los protagonistas de los cortes de ruta.

a. *La construcción de identidad colectiva en la ruta.* Volvamos a los cortes de 1997 en Salta: “tendrá que venir el gobernador; *los piqueteros permaneceremos en la ruta*” dijo en aquella oportunidad un vocero del grupo (LN 11/5/97). Esta frase define la identidad de los protagonistas del corte de ruta (“los piqueteros”) a partir de la propia identificación con la modalidad de acción colectiva. Los piqueteros son quienes permanecen en la ruta, quienes han hecho de la ruta un espacio de confrontación y desde allí construyen un nosotros desafiante. Sin embargo, la construcción de la identidad colectiva en el espacio de la confrontación no siempre da como resultado la unidad nominal “piquetero”. Consideremos estos tres testimonios: 1) para uno de los mediadores en el conflicto de Salta –el obispo de Orán- en la ruta estaba “*la gente que no se siente representada por las autoridades municipales*” (DC 12/5/97), 2) para una participante de los cortes de Cutral-Có y Plaza Huincul en 1996 “en la Torre [uno de los lugares del corte] estaba todo *el pueblo...* gente con trabajo, comerciantes, obreros...”²³; 3) en 1999, esta vez en Corrientes: “el gobierno de Corrientes no existe y hoy es *el pueblo el*

²³ Testimonio recogido por Auyero (2002)

que gobierna arriba del puente” (LN 15/12/99). Los cortes de ruta son episodios de acción colectiva en los que sus participantes construyen el sentido de su acción. La definición de la identidad colectiva –de los piqueteros, de la gente o del pueblo- se construye a través de -y en interacción con- la delimitación del oponente en la confrontación –el gobierno, los políticos, las autoridades.

b. *La construcción de la identidad colectiva **más allá** de la ruta.* En diciembre de 2000, uno de los líderes del movimiento piquetero, ante la pregunta “¿qué representan estos piqueteros, quiénes son?”, respondió: “Son fundamentalmente *trabajadores que van encontrando nuevas formas de organización. Son trabajadores que han sido expulsados por el sistema de su participación en la industria y el comercio y que están en los territorios*”²⁴. Aquí la definición de la identidad *piquetera* ya no se ubica en el espacio de la acción colectiva. Los ejes a través de los que se define la identidad son: a) la del trabajador desocupado, b) expulsado por el sistema y c) organizado *territorialmente*. En las entrevistas que realicé en Avellaneda este aspecto de la identidad colectiva de quienes cortan las rutas apareció uno y otra vez: “*Nosotros no nos consideramos piqueteros, en realidad, somos trabajadores desocupados. Esta [el corte de ruta] es una herramienta que nos sirve para pelear, pero no nos consideramos piqueteros*”; “Para nosotros el piquete es una herramienta de pelea y punto, como es una olla popular, o una toma. Lo que puede dar la identidad es la pertenencia a un grupo, y la lucha. Más que eso no pensamos, que se pueda formar una identidad a partir de una herramienta”. Al ser los cortes de ruta *una más* de las tácticas de

²⁴ Revista Línea, diciembre 2000.

confrontación, el proceso de definición de la identidad colectiva va *más allá* del espacio de la acción colectiva: se sitúa en el punto en que se cruza la pertenencia a una organización y la participación en una lucha. Los “piqueteros” son, desde esta perspectiva, trabajadores desocupados organizados en lucha.

c. La construcción de la identidad colectiva *en y más allá* de la ruta. Si asumimos que, como toda identidad colectiva, la identidad de quienes cortan las rutas supone a) un proceso interactivo y compartido (negociado) en el que varios individuos (o a nivel agregado, grupos) definen las orientaciones (sus fines, medios y ambiente) y el campo de su acción (oportunidades y restricciones), y b) que dicha definición tiene lugar a través de la activación repetida de relaciones que los vinculan entre sí, si asumimos todo esto estaremos en mejores condiciones para analizar la complejidad del proceso de construcción de la “identidad piquetera” *en y más allá* de los cortes de ruta.

2. Aún así podemos diferenciar dos tipos de procesos, alternativos y complementarios, de construcción de la identidad colectiva. En el primero, la identidad deviene de la identificación con la modalidad de la acción colectiva: “los piqueteros” son los que están en la ruta y desde el espacio de la confrontación definen –o es definida por otros- su unidad. En el segundo, la identidad colectiva se extiende más allá del asfalto para internarse en el territorio de la pertenencia a una organización de trabajadores desocupados. ¿A qué se deben estas diferencias? Probablemente a más de una causa. Me gustaría indicar dos

posibilidades que deberán ser examinadas con mayor detalle en futuras investigaciones.

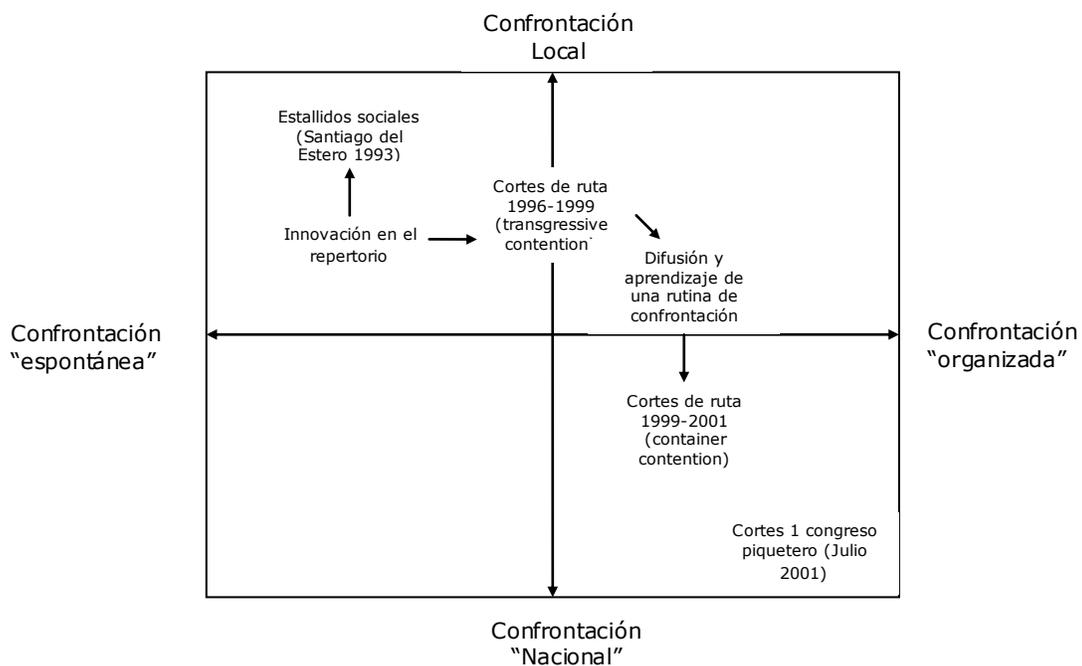
En primer lugar, estas diferencias pueden estar vinculadas con los distintos puntos de vista que tienen sobre la identidad colectiva -sobre los fines, los medios y el campo de la acción colectiva (Melucci 1996)- los líderes del movimiento, los militantes y las bases, y las diferentes organizaciones. Si aceptamos que los cortes de ruta funcionan como espacios de auto comprensión (Brubaker y Cooper, 2000), es decir, como espacios de “subjetividad situada” que permite a los individuos participar en la definición del sentido –cognitivo y emocional, instrumental y expresivo- de una identidad individual y colectiva deberíamos examinar el proceso interactivo y negociado en el que se ponen en juego estos sentidos.

En segundo lugar, estas diferencias pueden estar vinculadas con la difusión y el aprendizaje de una rutina de confrontación política. En este caso, las diferencias tendrían que ver menos con los diferentes puntos de vista de los protagonistas que con la transformación de las confrontaciones transgresoras en confrontaciones conocidas. Si en un primer momento (*transgressive contention*) en la definición de la identidad colectiva resultó crucial el proceso de identificación con el corte de ruta como modalidad de confrontación, más tarde, con su difusión y aprendizaje (*contained contention*), la identidad colectiva fue renegociada y redefinida a través de la activación repetida de relaciones que unen a individuos en el marco de organizaciones de desocupados, vecinales, barriales. La creación

y fortalecimiento de estas organizaciones habría implicado, desde esta perspectiva, la multiplicación de espacios para la definición de la identidad colectiva: además de los cortes de ruta –episodios visibles- deberíamos tener en cuenta las asambleas y las comisiones barriales, los emprendimientos productivos (huertas comunitarias, panificadoras), las redes informales y sumergidas que vinculan a militantes y miembros de diferentes organizaciones,.

IV. Conclusiones provisionarias: cortes de ruta y movimiento piquetero.

El gráfico que sigue sintetiza esquemáticamente el proceso que he descrito.



El eje horizontal va de estrategias de confrontación más “*espontáneas*” a formas de confrontación más *organizadas*. El eje vertical va de confrontaciones de alcance *local* a confrontaciones de alcance *nacional*. En las áreas delimitadas por estos ejes es posible ubicar distintas fases del proceso de movilización política popular y comparar distintas confrontaciones. Los cortes de Cutral-Có y Plaza Huinca (1996 y 1997) son más “espontáneos” y de alcance local si los comparamos con los 50 cortes simultáneos de rutas de julio de 2001. Entre 1996 y 2001 los cortes de ruta pasaron de ser una forma *transgressive de confrontación* a convertirse en una *rutina de confrontación* (contained contention) difundida por todo el territorio. Durante las confrontaciones de 1996 en Neuquén, 1997 en Salta y 1999 en Corrientes, el lenguaje de algunos de sus protagonistas no denota un anclaje identitario fuerte más allá la propia confrontación: los contornos de un nuevo actor político son difusos. En julio del 2001 la celebración del primer congreso piquetero marca un punto significativo en la configuración de la identidad de quienes cortan las rutas. El proceso de formación del movimiento piquetero está vinculado, por una parte, con el aprendizaje y la utilización de las ventajas tácticas asociadas a la utilización de una modalidad de acción colectiva, y por otra, con la articulación de un conjunto de organizaciones que utilizaron los cortes de ruta como una herramienta para librar batallas políticas. Ni la propagación de los cortes de ruta, ni la existencia del movimiento piquetero supuso, como efecto emergente, un *nosotros* homogéneo. El movimiento piquetero está hoy formado por grupos y organizaciones con orientaciones políticas considerablemente distintas (el sector «dialoguista» –FTV y CCC-; el sector «duro» -Bloque Piquetero- y un sector intermedio –MTDs). La “identidad piquetera”, si existe algo

que así pueda llamarse, es uno de los terrenos en los que se dirimen esas disputas acerca del sentido, los métodos y los fines de la acción colectiva.

Bibliografía Citada

Auyero, Javier (2002): "Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática", Buenos Aires, CCRR - UBA.

Auyero, Javier (2003): "Repertorios insurgentes en Argentina contemporánea" en *Iconos*, 15: 44-61

Brubaker, Rogers y Cooper, Frederick (2000): "Beyond <<identity>>" en *Theory and Society* 29:1-47

Dubet, Francois y Martuccelli, Danilo (2000): *¿En qué sociedad vivimos?*, Losada, Buenos Aires.

Farinetti, Mariana (1999): "¿Qué queda del 'movimiento obrero'? Las formas del reclamo laboral en la nueva democracia argentina" en *Trabajo y Sociedad* Nº 1, julio-septiembre, Santiago del Estero, Argentina

Ibarra, Pedro (2000): "Los estudios sobre los movimientos sociales: estado de la cuestión" en *Revista Española de Ciencia Política* vol. 1. Num. 2, pp. 271-290

Kriesi, Hanspeter (1988): "The interdependence of structure and action: some reflexions on the state of art" en Klandermans, Kriesi y Tarrow (editores) *From structure to action: comparing social movement research across cultures*, JAI Press Inc., Londres. pp 349-367

McAdam, Doug (1982): *The political process and the development of black insurgency*, Chicago University Press, Chicago.

McCarthy, John D. y Zald, Mayer N. (1977): "Resource mobilization and social movements: a partial theory" en *American Journal of Sociology*, vol. 82, Issue 6, pp. 1212-1241.

Melucci, Alberto (1996): *Challenging codes. Collective action in the information edge*. Cambridge University Press, Cambridge.

Perez Ledesma, Manuel (1994): "Cuando lleguen los días de cólera (Movimientos sociales, teoría e historia)" en *Zona Abierta* 69, pp 51-120

Rauber, Isabel (2002): "Piquetes y piqueteros en la argentina de la crisis. Cerrar el paso abriendo caminos" en *ALAI, América Latina en movimiento*, (http://alainet.org/active/show_news.phtml?news_id=2927)

Rodríguez, Gloria Beatriz (2001): "Un 'Rosario' de conflictos. La conflictividad social en clave local" en *Cuadernos del OSAL, La protesta social en Argentina*, mes de Septiembre

Tarrow, Sidney (1997), *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza Editorial, Madrid.

Tilly, Charles (1978) *From mobilization to revolution*, Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.

Tilly, Charles (1986): *The Contentious French: Four Centuries of Popular Struggle*, The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge, USA.

Tilly, Charles (1992): "How to Detect, Describe, and Explain Repertoires of Contention", Working Papers, 150, New School for Social Research.

Tilly, Charles (1995): *Las revoluciones europeas. 1492-1992*. Crítica, Barcelona.

Tilly, Charles (1998): "Conflicto político y cambio social" en Ibarra, P. y Tejerían, B. (eds.): *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*, Madrid: ed. Trotta.

Tilly, Charles (2000): "Spaces of contention" en *Mobilization* n 5(2): 135-159